

Young, George M. *The Russian Cosmists: The Esoteric Futurism of Nikolai Fedorov and His Followers*. Nueva York: Oxford University Press, 2012. 280 pp.

El cosmismo ruso es un movimiento filosófico y cultural que surgió en el siglo XIX, tuvo un declive durante el régimen soviético y resurgió a finales del siglo XX, manteniéndose hasta nuestros días como un proyecto nacional en pro de consolidar la identidad rusa. Dada su antigüedad, podría afirmarse que el cosmismo es la pionera de las filosofías transhumanistas, ya que vela por la prolongación, la inmortalidad y la resurrección de la vida humana por medio de la tecnología; la exploración y colonización del espacio –esto mucho antes de la carrera espacial de la década de los 60–, tal como el título de la obra indica, el cosmismo comparte el carácter *futurista* de muchas tendencias transhumanistas actuales. Replantea las relaciones entre ciencia, religión, arte y esoterismo con el fin de que el ser humano se adueñe de su propia evolución (evolución activa).

A pesar de que este libro se haya publicado hace algunos años, para gran parte de la comunidad académica latinoamericana el “cosmismo” sigue pareciendo un derivado –o un error ortográfico– del comunismo. Si se le suma el hecho de que ambas corrientes han tenido un fuerte arraigo en Rusia, se vuelve un tanto más entendible la generalización de tal prejuicio, aunque, claro, no lo suficiente como para dotarle veracidad. Aquello no hace más que resaltar el monumental esfuerzo de George M. Young por introducir los principios, fundamentos y mayores exponentes del cosmismo ruso al ámbito académico

angloparlante, el cual no difería mucho de la academia latinoamericana frente a lo que se sabía al respecto.

Para comprender mejor este movimiento, el autor hace un curioso llamado de advertencia a la salud mental, restringiendo su público lector a una audiencia madura y prudente ante lo fascinantes y controversiales que resultan los cosmistas en sus proyectos intelectuales. Asuntos como los valores, el pensamiento y el “espíritu” de Rusia resultan todavía extraños para una sociedad [occidental] que proclama ser globalizada e intercultural. Así pues, la recomendación de Young por acercarse a esta obra con la mente abierta y desde una perspectiva crítica, adquiere justificada seriedad, sobre todo cuando el autor no se considera a sí mismo como un defensor de esta corriente, sino como un admirador.

En ese sentido, *The Russian Cosmists* concreta el esfuerzo por introducir el cosmismo desde una perspectiva filosófica, espiritual, religiosa y esotérica, que abarcará una parte considerable del libro, lo que alguien que tenga un neto interés en los postulados teóricos del cosmismo encontrará extremadamente largo; pero para alguien que busque una comprensión global del cosmismo y sus estrechos vínculos con otras dimensiones de la cultura rusa, le habrá de parecer un breve abrebocas a investigaciones más complejas. Eso sí, en ambos casos, el lector tendrá una base que permitirá dimensionar el cosmismo ruso como el resultado de varias influencias culturales –ya no tan ajenas– que convergieron en un punto.

Por esa misma línea transcurre también el componente biográfico de los protagonistas del cosmismo. Solo que muchas de esas narraciones son

tan extensas, que terminan por eclipsar apartados con un contenido más filosófico y reflexivo. Tal es el caso del pasaje dedicado a los discípulos del fundador y figura principal del cosmismo Nikolái Fiódorov, a saber: los reconocidos Fiódor Dostoyevski y Lev Tolstói. Aquí el lector no va a hallar, sobre todo en el caso de Tolstói, mayor confrontación entre su obra literaria y las ideas cosmistas. En su lugar, el lector se topará con algunas anécdotas jocosas, las cuales reflejan la relación personal entre el discípulo Tolstói y el maestro cascarrabias Fiódorov, que nos remiten, a su vez, a las escenas más icónicas de *Los tres chiflados*. Tratar de escritores tan reconocidos de la literatura universal ameritaría un espacio que argumente con mayor rigurosidad la conexión con un movimiento tan poco conocido internacionalmente.

La segunda parte del libro mantiene vigente el carácter biográfico de los cosmistas religiosos y científicos, al igual que varios exponentes del siglo xx. Sin embargo, esta mitad adquiere un tono diferente, debido a que hace mayor hincapié en los planteamientos principales del cosmismo. Como consecuencia, se presentan fragmentos que contrastan con el resto del libro a causa de la densidad teórica, creando así una experiencia dispar para el lector. Parte de este desequilibrio se debe al contraste entre exponer hechos históricos y enfrentarse con postulados filosóficos totalmente desconocidos por este lado del mundo. Sin embargo, aquel choque no sería tan fuerte, si dichos pasajes no estuvieran excesivamente condensados con el fin de dar paso a nuevas descripciones biográficas e históricas. Hubiera sido conveniente que el autor definiera mejor el público al que se dirigía su escrito, ya que,

si se trataba de personas conocedoras del tema, la mezcla de lo anecdótico con lo especulativo hubiera sido otra.

Ciertamente, esa falta de precisión también se manifiesta en el propósito central del texto. Si bien este libro suele ser presentado como una introducción al cosmismo ruso y se acude a él en cuanto tal, el énfasis particular que adquiere el esoterismo –véase el título de la obra– hace que el lector se plantee si realmente hay imparcialidad en el tema, o si, por el contrario, existe alguna pretensión personal del autor de darle protagonismo a alguno de los factores que componen el cosmismo. Si realmente el objetivo fuera la relación entre el esoterismo y el cosmismo, entonces, en vez de hacer una reconstrucción histórica de todo el espectro cosmista –incluyendo el cosmismo científico alejado de toda pretensión metafísica–, solo habría sido necesario incluir aquellos exponentes y trabajos que ejercieron una influencia notable en las corrientes esotéricas. Igualmente, si dicha relación fuera el objetivo principal, el lector estaría en todo el derecho a reprochar la ausencia de un capítulo sobre el papel del esoterismo dentro del cosmismo –más allá de la función desarrollada en cuanto contexto–, justificando de este modo su mención en el título. Ahora bien, si lo que Young buscaba era ofrecer un panorama del cosmismo desde una perspectiva esotérica –lo cual es totalmente válido y respetable–, hubiera sido apropiado una declaración por parte del autor sobre los objetivos de la obra, y la justificación de una perspectiva que favorece el esoterismo sobre visiones científicas, religiosas e incluso políticas.

Las partes más destacables del libro son aquellas consagradas a hablar de la

actualidad y el panorama del cosmismo pues, a pesar de que han pasado varios años desde su publicación, el texto de Young sigue siendo vigente. Los proyectos a largo plazo del cosmismo tocan inevitablemente fibras de la política y la organización social, que podrían brindar un mejor entendimiento de lo que está ocurriendo en el panorama ruso, al menos –dejando de lado la discusión de si el cosmismo es partidario de la democracia, el fascismo o el comunismo– mediante la reflexión de una filosofía identitaria y la dirección activa que el pueblo ruso quiere asumir para el futuro. Asimismo, al adoptar una postura de admiración como la del autor, las reflexiones cosmistas inevitablemente se cuestionarán el curso que la ciencia, la religión y el arte están tomando, indagando así por relaciones y unificaciones entre estos tres factores, y brindando ideas para futuras innovaciones y logros en la humanidad –como en su momento lo fueron los primeros viajes al espacio–.

The Russian Cosmists es una obra sobresaliente, y los esfuerzos de George M. Young son valiosos para lograr un diálogo intercultural con tradiciones filosóficas desconocidas para nosotros. Si bien Latinoamérica todavía no ha recibido

la influencia del cosmismo, traer del ruso al inglés este movimiento constituye un gran avance para la internacionalización y discusión de la filosofía rusa. En algún punto, todos los que han investigado sobre el cosmismo y el pensamiento ruso –incluyendo, desde luego, algunos hispanoparlantes– han tenido que recurrir a *The Russian Cosmists* para adquirir mejores perspectivas sobre su objeto de investigación. Por consiguiente, este libro es tenido por referente, y es una gran ayuda para quienes quieren abordar estos temas, pero no dominan con suficiencia el idioma de Pushkin. Claramente, esta obra no debería ser considerada como una “biblia del cosmismo”, ni tampoco el lector debe esperar que todas sus pretensiones filosóficas sean abordadas. Empero, quien lea este libro –llámese filósofo, historiador, rusófilo, etc.– hallará en él una guía que le permitirá navegar las aguas oscuras del cosmismo y, al mismo tiempo, ampliar los horizontes que George M. Young presenta en estas 280 páginas.

WENDY RODRÍGUEZ
 Universidad Nacional de Colombia -
 Bogotá - Colombia
wjrodriguezsa@unal.edu.co